

Graciela Hernández¹

Fecha de recepción: noviembre de 2012

Fecha de aceptación: febrero 2013

Resumen

Nos proponemos pensar en la genealogía del concepto de subalternidad, desde Antonio Gramsci a Gayatri Spivak, para luego relacionarlo con otros conceptos surgidos de las investigaciones feministas latinoamericanas y a partir de allí analizar prácticas concretas de mujeres; para este análisis elegimos dar cuenta del protagonismo político, social, cultural y simbólico de las “Mujeres por la Dignidad”, organización surgida en un barrio de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires. El trabajo fue realizado entre 2007 y 2010

Las “Mujeres por la Dignidad” surgen como colectivo social después de la crisis del 2000, desde el origen interactuaron de distintas formas con las políticas públicas (“Manzaneras”, Plan Jefes y Jefas de Hogar, Volver a Casa y otras), con las organizaciones sindicales y sociales.

Los estudios subalternos surgieron en la India, en los años ochenta, con el objetivo de recuperar la voz de los sujetos colonizados, que habían quedado invisibilizados por la historiografía hegemónica. Estudios de la subalternidad y teoría poscolonial se nos presentan casi en forma conjunta, a su vez, estas perspectivas son analizadas de distintas formas por los filósofos y filósofas latinoamericano/as.

El colonialismo y la colonialidad con todas sus consecuencias, produjo también una *episteme* colonizada que de alguna manera aún atraviesa al feminismo, ya que con mucha frecuencia se lo sigue pensando como una práctica política de las mujeres blancas y de clase media, es así como las prácticas surgidas desde la subalternidad cuesta más oír las, aunque los/las subalternas/os hablen.

Palabras clave: subalternidad protagonismo político, social, cultural y simbólico

¹ Universidad Nacional del Sur – Investigadora del Conicet

Introducción

Comenzaremos por problematizar la propia idea “subalternidad” para poder en los alcances y connotaciones que tiene en las distintas perspectivas filosóficas que lo toman como concepto clave.

Centramos nuestro recorrido teórico en la teoría gramsciana, con las relaciones entre hegemonía y subalternidad, para continuar con los planteos de Gayatri Spivak, Laclau y Mouffe acerca de la hegemonía - ambos surgidos en 1985- y los de Mary Nash, cercanos a las teorías postmarxistas y de la subalternidad.

La base empírica de nuestro trabajo está centrada en el análisis de las prácticas de un colectivo de mujeres denominado “Mujeres por la Dignidad” surgido en un barrio periférico de Bahía Blanca a partir de la crisis del 2000.

“Mujeres por la Dignidad” reúne a un grupo de mujeres que viven en el barrio Villa Delfina. Al igual que la mayoría de los barrios de Bahía Blanca alrededor de la década del sesenta se hizo notoria la migración desde Chile y desde las provincias patagónicas y con posterioridad comenzó la migración desde Bolivia. Esta segunda migración limítrofe es numéricamente menor, pero se hace visible culturalmente porque en la iglesia del sector es donde se realizan las celebraciones de las festividades de Urkupiña que congregan a estos migrantes y sus descendientes. En este sector de la ciudad es más visible la influencia de Pastoral Migratoria y menos notoria la presencia de iglesias evangélicas.²

La identificación y relaciones con “Mujeres por la Dignidad” se produjeron a partir de encuentros en espacios de militancia en cuestiones de derechos de las mujeres y género. Como integrantes de un colectivo feminista local, Autoconvocatoria Mujeres³, hemos compartido preocupaciones y hemos realizado algunas actividades en conjunto. Además, en mi caso particular, he frecuentado el barrio Villa Delfina por mi trabajo con migrantes bolivianos.

Este espacio, en el que confluyen migraciones internacionales legitimadas –como la italiana y española- y deslegitimadas –como la chilena y boliviana-, sumado a las migraciones internas y al impacto de las políticas neoliberales en los sectores populares

² Especificamos acerca de las características religiosas del sector porque estas identificaciones han tenido mucha importancia, debido a los distintos vínculos que establecieron con las instituciones oficiales y ONG(s) en la creación de comedores comunitarios y otro tipo de políticas sociales en los momentos de mayores crisis económico-sociales.

³ Autoconvocatoria Mujeres: colectivo feminista surgido en 2003 en Bahía Blanca, su lugar de encuentro fueron las instalaciones del gremio docente SUTEBA, conformado mayoritariamente por docentes y profesionales.

urbanos, nos ubica en un lugar que permite analizar ciertas prácticas de activismo desde la subalternidad. En este espacio militan las “Mujeres por la Dignidad”.

1- Acerca de la subalternidad

El concepto de subalternidad surge con Antonio Gramsci pero luego se fue “ampliando” para decir otras cosas y ese proceso es especialmente interesante para pensar en cuestiones de género, de activismo político, y de la explicación histórica de estos procesos.

“La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay dudas de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales; pero esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por lo tanto, sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado ya el hecho histórico, siempre que esa conclusión haya sido un éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se revelan y se levantan” (Gramsci, 2004: 493)

Desde la filosofía gramsciana las clases subalternas son las que no se han unificado y se oponen a las clases dirigentes que sí se unifican en los Estados. Los subalternos serían entonces los grupos oprimidos.

Esta noción de subalternidad va a ser deconstruída fundamentalmente por Gayatri Spivak, pero también por Laclau y Mouffe en “Hegemonía y estrategia socialista”

Spivak se encuentra entre las pensadoras y pensadores que propusieron un corte entre el discurso anticolonialista y el poscolonial, ya que consideran que las relaciones entre producción de conocimiento y estrategias coloniales de poder son estructurales.⁴ Spivak es traductora de Jack Derrida y sigue su pensamiento, es así que desde la deconstrucción afirma que ninguna teoría de las ciencias sociales puede “representar” objetos que se encuentren por fuera del conjunto de signos que configuran la institucionalidad del conocimiento en las sociedades modernas.

⁴ Los “estudios poscoloniales” surgieron en distintas universidades –especialmente en Inglaterra y Estados Unidos- alrededor de los años ochenta del siglo veinte. En gran parte el origen de esta nueva perspectiva transdisciplinar se debió a la llegada a las cátedras universitarias de inmigrantes e hijos de inmigrantes de las antiguas colonias del imperio colonial británico. La condición de intelectuales socializados en dos universos político-culturales diferentes, el universo colonizado y el de los colonizadores desde donde enuncian y publican sus ideas como académicos/as.

La pensadora india perteneció al Grupo de Estudios Subalternos surgido en la India bajo la influencia de la obra de Edward Said⁵, este grupo se convirtió en una propuesta crítica que fue tomada desde los primeros años de la década del ochenta por ciertos intelectuales indios agrupados alrededor del historiador Ranajit Guha. Los trabajos de este grupo, compilados luego bajo el nombre de *Subaltern Studies*, se centraron en el análisis del imaginario colonialista que los sistemas de producción científica proyectaban sobre el pueblo indio, en especial sobre la independencia de la India del dominio británico con una retórica de la victimización, con figuras discursivas cercanas a las que sirvieron para la colonización.⁶ Este colectivo de estudios influyó en la formación del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos conformado por Florencia Mallon, Ileana Rodríguez, José Rabasa y otros.

El Grupo de Estudios Subalternos estuvo también muy influenciado por el historiador E.P. Thompson –a pesar que Spivak lo critica bastante a lo largo de su obra- y adoptaron el concepto de “subalterno” siguiendo a Gramsci, pero a la vez lo complejizaron incluyendo las categorías de género y etnicidad desde el posestructuralismo historiográfico.

Según la tradición gramsciana los subalternos son los proletarios, las mujeres, los campesinos, los grupos étnicos. Sobre esta idea Spivak centra su crítica para deconstruir al “subalterno” al que se lo observa como poseedor de una conciencia unitaria de sujeto; según su criterio el subalterno tiene múltiple posiciones de sujeto y está muy lejos de ser una categoría monolítica. Además llamó la atención sobre la dificultad de oír a las voces subalternas, en “¿Puede hablar el subalterno?” sostiene que el sujeto subalterno no puede hablar porque no tiene un lugar de enunciación que lo permita, y afirma que para las mujeres esta situación es peor, por la condición de mujer y de sujeto colonial. Spivak propuso visualizar la situación de las mujeres del Tercer Mundo pero también deconstruir la idea de la existencia de “una mujer del Tercer Mundo” como categoría universal.

⁵ Said fue militante de la “causa Palestina” y adquirió reconocimiento especialmente a partir de su obra “*Orientalism*” (1978), donde denuncia los prejuicios eurocéntricos contra los pueblos árabes-islámicos y su cultura, señala que las imágenes falsas y romantizadas de Asia y el Medio Oriente que creó occidente han servido de justificación implícita al colonialismo y al imperialismo, tanto de Europa como de Estados Unidos.

⁶ La teoría poscolonial también es una perspectiva teórica para abordar problemáticas latinoamericanas. Santiago Castro Gómez ha señalado que uno de los aportes más sugestivos de las teorías poscoloniales a las nuevas perspectivas epistemológicas de las ciencias sociales es haber identificado las relaciones entre modernidad y colonialismo, las que permiten visibilizar que el surgimiento de los Estados nacionales en Europa y América durante los siglos XVII al XIX no es un proceso autónomo, sino que se sustenta en la consolidación del colonialismo europeo, en cuya esfera por supuesto se encontraba el continente americano. .

También Laclau y Mouffe recuperaron los conceptos básicos de Gramsci pero se propusieron ir “más allá de Gramsci” (2.000: 180). Opinan que para Gramsci la guerra de posición supone la división del espacio político de las “identidades populares”, y que su gran aporte fue afirmar que estas identidades se construyen. Laclau y Mouffe coinciden en la idea de la construcción de las identidades populares, pero discrepan con Gramsci en el análisis de la dinámica de este proceso; señalan que no consideran que esta construcción opere siempre desde lo periférico hacia el interior de un espacio político claramente dividido en un par dicotómico. (2.0004: 181)

También opinan que el “Hombre” es un punto nodal a partir del cual se ha podido proceder desde el siglo XVIII a la “humanización” de las prácticas sociales. Opinan que lo mismo puede decirse del “sujeto” del feminismo, y rechazan la existencia de un mecanismo único de opresión de las mujeres, por el contrario, proponen que analizar a las luchas localizadas es la forma de dar cuenta de la construcción de la opresión a partir de las diferencias sexuales. Afirman que: “Estamos, pues, en el campo de la dispersión de las posiciones de sujeto” (2.004: 159), aunque aclaran que también debe recordarse que la construcción de las diferencias sexuales, a pesar de la multiplicidad y heterogeneidad, construyen en todos los casos a lo femenino como subordinado a lo masculino. (2004: 159) Los autores diferencian subordinación de opresión y en el análisis de la hegemonía se ocupan bastante poco de ahondar en la/as subalternidad/es.

En este breve recorrido por las nociones de subalternidad como contrapunto de la hegemonía vamos a concluir con el análisis del uso del concepto realizado por Mary Nash. Sus aportes nos resultan interesantes para pensar nuestro trabajo de análisis de las prácticas de “Mujeres por la Dignidad” y para visibilizar una forma de analizar desde la subalternidad problemáticas específicas como es la situación de las mujeres migrantes en España. Propone pensar desde lo que denomina la “subalternidad de género” al significado de las distintas identidades otorgadas a las mujeres en las representaciones culturales en distintos tiempos y lugares. Focaliza en la importancia de las representaciones culturales en la construcción de la subalternidad y de la doble alteridad, cultural y de género.

Nash reconoce el aporte teórico de los feminismos surgidos en el Tercer Mundo, critica la construcción monolítica de “mujer del Tercer Mundo” y vincula la subalternidad a la alteridad cultural de la siguiente manera:

“Crear identidades hegemónicas a partir de estrategias discursivas de homogenización de la alteridad conduce a un proceso de estandarización y uniformización que banaliza la diversidad y que puede llevar a la creación de marcas identitarias fácilmente asociadas con los estereotipos identitarios de la alteridad subalterna.” (2006: 55)

Señala que en las representaciones culturales generadas por el feminismo occidental se hace evidente la falta de reconocimiento a las mujeres que no pertenecen a ese universo. Que la idea errónea de la existencia de una única subalternidad femenina había construido una irreal “fraternidad femenina global”. (2006: 54) Para fundamentar las objeciones al feminismo occidental cita distintas autoras, entre ellas a: Chandra Talpade Mohanty, Gayatri Spivak y Leila Admed, de esta última toma especialmente su crítica a la visión que no reconocía las experiencias de las mujeres del Tercer Mundo. En síntesis, sostiene que la invisibilidad de las luchas de las mujeres no occidentales, la perspectiva paternalista y las dudas en su capacidad para generar una agenda para enfrentar la opresión hace difícil el reconocimiento de la validez de las luchas de las mujeres no occidentales.

Nash hace un recorrido por distintas manifestaciones del discurso de la domesticidad, los modelos de género de femineidad, las identidades asignadas a las mujeres y sus implicancias como mecanismos de subalternidad de género. Dentro de las experiencias colectivas de las mujeres identifica tanto los mecanismos de subalternidad como las estrategias de resistencia con la pretensión de ir más allá de una visión victimista de las mujeres. Destaca que entre los distintos argumentos que se han generado en términos de una ciudadanía diferenciada, con una subjetividad política definida en términos de diferencias de género, se encuentra el maternalismo social.⁷

Nash sostiene que en muchos casos la domesticidad y el maternalismo han dado lugar a cuestionar el orden existente. En América Latina el maternalismo ha producido “madres rebeldes”, los movimientos de mujeres fueron muy importante en las luchas contras las dictaduras, entre estas luchas cita las de las Madres de Plaza de Mayo. También señala que en los sectores populares surgieron grupos de mujeres que ante el proceso de feminización de la pobreza se han organizado en defensa de la supervivencia de sus familias. Con distinta intensidad estos movimientos de mujeres

⁷ Considera que el maternalismo tiene diversas expresiones de los movimientos de las mujeres que consideran a la maternidad como eje de la identidad femenina, e identifica dos vertientes: la de los discursos de la abnegación y cuidado de la familia pero en el contexto social y la que identifica su desarrollo en relación al feminismo y con una ciudadanía diferencial de género. (2006: 50)

han mediatizado sus estrategias de resistencia con el discurso de género tradicional que ubica a las mujeres solo en el rol de madres.

2. Consideraciones metodológicas

Nuestra relación con las “Mujeres por la Dignidad” proviene de los encuentros concretos en distintos espacios sindicales y políticos y de mi lugar como investigadora que estaba trabajando en el mismo sector de la ciudad en el que ellas viven. Como integrante del colectivo feminista “Autoconvocatoria Mujeres” he realizado distintos tipos de actividades con las “Mujeres por la Dignidad”, por lo tanto mucho de lo que escribo en este trabajo es parte de la observación participante, como participante total.

Por otra parte, mi condición de investigadora me llevó a entrevistarlas, para tener mayor información sobre este colectivo de mujeres con las que compartíamos algunos espacios de activismo.

La observación participante a lo largo de los años, desde el 2007 hasta el 2010, y la entrevista a dos de las integrantes de “Mujeres por la Dignidad” constituyen la base de este trabajo. Consideramos que por sus características es un trabajo de historia oral con una fuerte base etnográfica a través de la cual pretendimos mostrar lo que hemos observado en el “mundo de la vida”⁸ y hacer audible las voces de las mujeres – sujeto/as sociales- que protagonizan los hechos que analizamos.

La historia oral no representa solamente una instancia de metodología cualitativa de investigación, ya que gran parte de la documentación histórica lo es –salvo en las perspectivas económicas/sociales que se sustentan en datos estadísticos-, sino que implica una perspectiva etnográfica que significa el encuentro de al menos dos subjetividades, la de los sujetos que protagonizan los hechos sociales y la del investigador/a. Es así que queremos destacar la perspectiva de investigación que se sustenta en la reflexividad, porque queremos incluir a la figura del investigador/a en los resultados de lo que se investiga. Con la etnometodología originada por las propuestas metodológicas de Harold Garfinkel⁹ en la Escuela de Chicago surge el concepto de

⁸ “El Mundo de la Vida” fue propuesto por Husserl como punto de partida para el proyecto de la fenomenología, y sigue siendo la piedra angular de las metodologías cualitativas.

⁹Garfinkel se opuso a Talcott Parsons y sostuvo que las personas no siguen las reglas, las actualizan, reinterpretan la realidad social y dan nuevos sentidos a los contextos sociales. Sostuvo que el vehículo de reproducción de la sociedad es el lenguaje y la función performativa del lenguaje responde a la indexicalidad y a la reflexividad.

reflexividad¹⁰ que nos resulta de suma importancia para resaltar que el contexto en el que ocurren los hechos no es lo único que los constituyen, sino que también lo son los métodos por los que se los explica. Claro que, ninguno de estos conceptos tiene el alcance suficiente para incluir toda la problemática de la interacción de distinto tipo de activismo de género como es el caso que estamos analizando.

Los vínculos entre Autoconvocatoria Mujeres y Mujeres por la Dignidad se han traducido en distintas actividades vinculadas al activismo, con distinto grado de participación y sobre todo distintas formas de comunicar de experiencias. Supimos de la existencia de las Mujeres por la Dignidad a través de una de las integrantes, quien al finalizar un panel de expertos sobre violencia de género, narró con detalles la dureza de su vida signada por la violencia. A partir de este momento inicial nos fuimos encontrando en distintas actividades y realizamos algunas reuniones para compartir experiencias.

3- “Mujeres por la Dignidad”: una práctica desde la subalternidad

a- Origen y conformación.

Ya dijimos que “Mujeres por la Dignidad” es un colectivo de mujeres que trabajan en el Barrio Villa Delfina de la ciudad de Bahía Blanca, se trata de un barrio alejado del centro. Según Patricia:

“La liga comenzó por una necesidad, pero más que por las necesidades fue por las ganas de salir. Empezamos en el 2000, siempre nos reunimos en nuestras casas. Alguna vez fuimos a las reuniones de la CTA, van a armar la secretaría de la mujer...Fuimos dos o tres veces, pero Andrea y yo nomás.”

Inicialmente “Mujeres por la Dignidad” se llamaba “Liga de Mujeres por Bahía”, pero después cambiaron y consideraron a este cambio un crecimiento, ya que habían podido ver que en esa denominación había una marca del diario local en el que todo es “por Bahía”. En ningún momento pusieron en cuestión la idea de “liga”, con un referente claro en las “ligas de madres”. Nosotras, las integrantes de Autoconvocatoria Mujeres, les dijimos que tampoco estábamos conformes con nuestro nombre, que había sido una

¹⁰ El concepto fue analizado por Martyn Hammersley y Paul Atkinson, quienes señalaron que la reflexividad supone superar al positivismo y al naturalismo; ambas posturas buscan separar a la ciencia del sentido común y a las actividades del investigador de lo investigado, mientras que desde la perspectiva etnográfica reflexiva se insiste en recordar que el investigador es parte del mundo social que estudia.

dirección de email para enviar los primeros mensajes en el momento que comenzamos a reunirnos para tratar un hecho puntual ocurrido en los últimos días del 2003, y que esa dirección de email nos había quedado como denominación. La respuesta de ellas fueron risas de complicidad...nos hicieron notar que nosotras en esa época ya disponíamos de computadoras y correos electrónicos mientras que ellas recién en el 2007 habían logrado acceder a esta tecnología porque el sindicato de judiciales les había facilitado computadoras y habían logrado tener correo electrónico.

Debido al apellido de Andrea le preguntamos si nunca había trabajado en la temática de los pueblos originarios. Ante nuestra pregunta nos dijo que nunca le había interesado, que tiene un hermano que está trabajando con una organización mapuche en Neuquén, pero que a ella le parece que su lugar es otro, dijo: “Acá los problemas son los de la villa, sino trabajás a los chicos se los ‘come la villa’”. Nos hizo ver la importancia de hacer visible ese trabajo y neutralizar las críticas que permanentemente publican los medios sobre los adolescentes de los barrios y villas.

Como en todos los colectivos sociales, la asistencia a las reuniones es siempre muy despareja. En una de las reuniones realizadas durante los sábados de 2007, vimos que había más mujeres reunidas, fuimos especialmente porque nos convocaron para que estuviéramos informadas de los temas que estaban tratando y con la intención que las ayudáramos a organizar actividades que visualizaran las “problemáticas reales en los barrios”.

A esa reunión asistieron dos mujeres que estaban preocupadas por situaciones de salud de distinto tipo, entre ella la salud mental de una vecina, estaban convencidas que en esas reuniones iban a encontrar un camino a seguir. Una de ellas, Marina, aclaró que no estaba acostumbrada a ir a ese tipo de reuniones, pero como había logrado que su marido se quedara en la verdulería, le parecía importante asistir para obtener información sobre el uso de los servicios de salud. Marina, llegó a Bahía Blanca desde Bolivia al cinturón verde de producción hortícola, siempre estuvo en el “sector quintas”, hace unos años dejó la huerta en manos de los hijos y tiene una verdulería con su esposo; fue algunos años a la escuela de adultos en el área rural y estaba tratando de utilizar todos sus conocimientos para participar de la reunión.

Todas estaban de acuerdo en que las mujeres se tenían que organizar porque era responsabilidad de ellas el cuidado de los hijos, la comida y los remedios. La salud de alguna de las mujeres del barrio fue tratado muy especialmente, en todos los casos se trataba de mujeres eran adultas enfermas y solas, no de ancianas.

Como Andrea es manzanera y tienen un pequeño ropero comunitario en la entrada de su casa, las mujeres del barrio están acostumbradas a mirar a través de su ventana;

en esta ventana había colocado un papel anunciando la reunión de “Mujeres por la Dignidad”.

El grupo estable es de doce mujeres, de ellas cuatro son las más visibles, otras asisten a las reuniones pero sólo por motivos puntuales. El grupo está conformado fundamentalmente por Andrea (50 años), nacida y criada en Neuquén, considera que su militancia social comenzó con su participación en grupos católicos; piensa que su condición de manzanera le permite hacer algo del trabajo social que ella quisiera hacer. Patricia (38 años), nacida y criada en Bahía –siempre en la villa- aclara, tenía el Plan Jefes y Jefas y para el 2007 estaba realizando tareas de limpieza en un gremio docente, había comenzado a interesarse por participar a partir de la crisis del 2000, tiene especial interés en el tema de los comedores y la alimentación de los chicos. Susana (57 años) vive en el mismo barrio, es propietaria de una casa linda, no comparte los mismos problemas de las anteriores pero está muy motivada por luchar por “los problemas de las mujeres” a partir de que su hija perdió la tenencia de sus hijos, ella siente que perdió a sus nietos y que quiere luchar para evitar que se sigan cometiendo estas injusticias. Mónica (55 años), vecina de Susana, quiere “hacer algo” y le parece importante esta propuesta.

La propia conformación del grupo y sus decisiones condicionaron este trabajo. Andrea ha sido elegida como la vocera oficial del grupo, a ella la entrevistamos y grabamos la entrevista. También entrevistamos más informalmente a Patricia, con las demás hemos interactuado en múltiples actividades.

b- Política y políticas públicas

Sin dudas es Andrea quien ha tenido una participación política más notoria, aunque ella señala que no es de política partidaria, que ella le pide a todos los partidos. El lugar de manzanera que tiene desde 1997 la convierte en una referente del barrio, está mucho tiempo en su casa y realmente el living por el que se ingresa a su vivienda está prácticamente ocupado por prendas de todo tipo y cajas de zapatillas que los vecinos reclaman con asiduidad. Veamos como explica su militancia y su origen

“Hace diecisiete años que estoy en Bahía, nací y me crié en Neuquén...”

¿Ya habían visto este tipo de militancia?

Sí, desde los quince años, primero en las iglesias, enseñando, pero siempre ad honorem...

Después me alejé de la iglesia y seguí, la necesidad de la gente no pasa por la ideología política ni la religión, ni nada, pasa por la necesidad y punto.

¿En qué iglesia estabas?

Católica.

¿Trabajaste?

Siempre trabajé, nosotros éramos nueve hermanos, trabajaba y estudiaba. Estudié, estudié hasta cuarto año, después dejé pero siempre estoy haciendo cursos. Después dejé de trabajar y me casé, tuve a mis hijos, pero nunca deje de ayudar. Nunca tuve una identidad porque no me gustan los carteles.

Desde antes de ser manzanera ya tenía un ropero comunitario. Hace diez años que soy manzanera...ahora sigo con el ropero pero nunca me gustó poner un cartel que diga "ropero comunitario" porque le cortás ...a las chicas...las adolescentes, que tienen ese pudor, tienen que mostrar que son pobres y vienen acá a buscar ropa, no me gusta. Espero que vengan a buscar algo, yo se los dejo y ya está. Hacemos conexiones con la asistente social de la escuela, con la sala médica. Hacemos una cadena.

Seguramente te nombraron manzanera por tu trabajo en el ropero...

No, estaba mi hijo en el jardín y me nombraron por la sala médica y la sociedad de fomento, por eso.

¿En que áreas habías trabajado?

En vialidad nacional en la parte de acción social...siempre en lo social, cuando uno lo lleva en la sangre no es difícil, Ahora trabajo algunas horas en la limpieza de un taller, pero trabajar, trabajar muchas horas no...Tengo tiempo y mi dinero ...he logrado que nos juntemos muchas mujeres, tienen voluntad pero no tienen quien las escuche ni las guíe..., muchas veces no saben qué hacer...a veces hay que decir si tenés que ir a un lugar de alguna manera vas a ir, caminando, en bicicleta, en lo que sea.

En la época, en que nuestros maridos se estaban quedando sin trabajo, mi marido, el de Patricia, los de todas...trabajaban en las empresas...Mi nivel particular era la clase media de antes, la real, ahora la clase media es otra, se quedó con todo. Me fui cruzando de vereda...En esa época me fui encontrando con muchas cosas, me di cuenta que a veces la gente no iba a los roperos de la iglesia porque ahí la venden a la ropa. A mi me decían con el peso que me cobran me compro levadura para hacer el pan.

Tu marido se quedó sin trabajo...

Se quedó sin trabajo y no conseguía nada...con la edad...Se creó, se fue formando, nos fuimos encontrando mujeres en los mismos nodos.

¿En los nodos del trueque?

Claro, nos íbamos pasando información. Ahora si yo hago algo lo difundimos, hacemos folletos, repartimos los derechos del niño, por la identidad. A mi me llamaron del Foro del Niño. Yo estaba en la CTA como independiente. A mi me llamaron del foro del niño por mi conocimiento del barrio. Ahí estuve con las mujeres que están con el problema de la violencia...El año pasado se hizo una charla sobre la violencia. Mi idea es que se hagan charlas, como hacen ustedes.

Los comedores de escuela intimidan al chico, los adolescentes no quieren comer en la escuela, empieza la desigualdad, el chico anda con

hambre. No terminan la escuela, no van ni a noveno. Hay recursos pero no llegan, tenemos que organizarnos para que lleguen.

¿En el 2000 comenzaron?

En el 2000 ya se venía arrastrando la desocupación, en el 2000 explotó, se crearon los trueques, nosotras creamos trueques en distintos barrios. Se cerraron los nodos aunque todavía se necesiten, el problema es que crearon inflación, empezaron a dar créditos, y la gente llevaba aunque sea unos trapos para vender pero no elaboraba nada. –yo les decía que estaban creando el neoliberalismo- (risas).

De allí salió la idea de informarnos, de pasarnos la información...

¿Hicieron comedor?

Comedor, copa de leche, huerta comunitaria...

¿Dónde hacían todo eso?

En la casa de Patricia, ella perdió hasta la privacidad...Tuvo conflicto con las hijas...¿Qué pasa con las instituciones? Tenemos el club pero no se usa...ni radicales ni peronistas se ocupan. El año pasado había conseguido gente para que enseñara electricidad pero no conseguimos lugar.

Yo quiero trabajar pero para que a la gente le lleguen los recursos, para que no estén todo el día pidiendo, así van a Cáritas, Plan Vida, Bolsones, así van pasando.”

De la entrevista transcrita surgen que los nodos de trueque eran el sitio en el que se encontraron las mujeres y originaron sus primeras reuniones. Para Andrea y para las casi todas las integrantes del “Mujeres por la Dignidad” la pérdida del trabajo de sus maridos fue el motivo de su llegada al trueque y de allí a intentar organizarse. En las entrevistas ninguna señaló la falta de oportunidades de trabajar en el servicio doméstico que trajo aparejada la crisis del 2000, ninguna de ellas lo considera un trabajo, a lo sumo es “una ayuda”.

Patricia y Andrea armaron un comedor muy precario en el 2001 y lograron mantenerlo por dos años. Ambas ponen en énfasis en cosas distintas cuando recuerdan esa época. Andrea en los problemas que les acarreó a los chicos, en especial a los varones adolescentes ir a comer al comedor, recalca que les daba mucha vergüenza, que muchos no comían y que “eso destruye a los chicos que se están formando”. Patricia pone el acento en los sufrimientos padecidos por la falta de recursos e infraestructura para sostener el comedor, pero por sobre todo insiste en recordar la imposición de tener que cocinar y comer soja.

Con el tiempo Patricia se convirtió en una asidua lectora de toda nota o artículo que hablara de la soja, además de participar en charlas específicas sobre este cereal y de apoyar luego a todas las campañas que proponían la vuelta a los “productos tradicionales” como la carne y la leche. En este momento en Bahía Blanca se había

formado un grupo de reflexión rural, en este contexto ella expresó que debido a su falta de formación no podía decir exactamente lo que quería para transmitir lo que habían experimentado en épocas del boom de la soja como alimento y en los comedores comunitarios. Junto con los cuestionamientos a la soja como alimento se retiraron las “vacas mecánicas”, en realidad máquinas para elaborar jugo de soja. Las charlas públicas en las cuales cuestionaba al “modelo sojero” politizaron las cuestiones alimentarias y las “Mujeres por la Dignidad” sintieron que ése era un espacio en el que podían participar.

Todo esto ocurría en un momento en el que desde las políticas públicas se propiciaba el consumo de soja en todas las edades, más aún se hablaba de la “leche de soja” que iba a ser la materia prima de todos los alimentos, así como que las “milanas de soja” reemplazarían la carne y las pizzas y tartas se harían siempre con harina de soja. Mientras se impulsaba desde las políticas públicas el consumo de soja las mujeres de los sectores populares en general rechazaban esta imposición pero no hacían escuchar su voz. Patricia hizo escuchar su disconformidad, disconformidad equivalente a muchas otras que con el tiempo se iría manifestando, ella pudo comenzar a hacerse oír a partir de hablar sobre el alimento de sus hijos y de los “chicos y chicas del comedor”, del comedor que funcionaba en su casa y donde ella cocinaba.

Con el Plan Volver a Casa se desarticulaban los comedores y se limitaron las prescripciones para la alimentación con soja, en especial se prohibió la sustitución a los lactantes la leche de vaca por “leche de soja”.

Nos interesa destacar la afirmación de Andrea, ubicada en el último párrafo de la entrevista transcrita: “Yo quiero trabajar pero para que a la gente le lleguen los recursos, para que no estén todo el día pidiendo, así van a Cáritas, Plan Vida, Bolsones, así van pasando.” Ella se siente con posibilidades de ser una intermediaria entre las mujeres del barrio y los funcionarios del estado, señaló en varias oportunidades que los recursos están, que hay que saber gestionar. En algunos momentos, con este tipo de afirmaciones, vemos como su militancia se encamina a mediar con el estado para que reparta pero a la vez para que las mujeres no estén reclamando ayudas tanto estatales como a ONG(s) permanentemente. Andrea dijo en algún momento: “hubo necesidades, pero hubo abusos” vemos que ella se ubica casi en el lugar del control, y opinó que cuando tenían el comedor había chicos que se quedaban desde el medio día hasta la noche porque nadie los iba a buscar. Los cambios de posicionamientos nos demuestran la complejidad desde donde analizar estas prácticas. Además se ha convertido casi en una mediadora entre los servicios de salud y el barrio, ella conoce el funcionamiento de las unidades sanitarias y los

hospitales, sabe e informa sobre los horarios de atención de la unidad sanitaria de su barrio, las especialidades que funcionan allí, la forma de acceder a medicamentos, etc. Nos dijo:

“Cuando alguien necesita zapatillas, guardapolvos, útiles, hago una cadena, hago notas, paso información, todo tipo de información, jubilación, remedios, trámites, todo tipo de trámites, a dónde tiene que ir, donde lo tiene que hacer, que hay que llevar. Les digo que hay que fijarse en los turnos, pero siempre preguntan.”

Como vemos, tiene una posición tomada acerca de la importancia de sus conocimientos y de su legitimación. No sólo tiene la información que sus vecinos olvidan o no saben cómo obtener, sino que también es una referente para motorizar acciones para cubrir necesidades básicas que ella asume como tales.

En este sentido también se propusieron como grupo de mujeres tener información sobre la trata de mujeres, es así que nos convocaron para hablar del tema. En esta oportunidad nos reunimos especialmente para hablar sobre la trata de personas. Una de las integrantes de Autoconvocatoria Mujeres es abogada y explicó los alcances de la ley y las objeciones de las que era objeto, yo, que soy historiadora, expliqué de donde venía la palabra “trata” y Susana, Andrea y Patricia nos hicieron ver que ellas venían situaciones que no sabían si pueden llamarse “trata”, pero que sospechaban que tenían visualizado un espacio en el que se propiciaba la prostitución de niñas.

También han participado en muchas de las actividades del proyecto gubernamental Juana Azurduy.

c- Ser madre en la villa.

El tema de los adolescentes, la droga, el alcohol y la policía es recurrente, siempre aparece el miedo porque temen que se lleven a los niños y jóvenes y los “maten a palos”. En una de las reuniones que compartimos Andrea explicó con detalles todos los pasos que había dado para sacar de la comisaría a un grupo de chicos amigos de sus hijos a los se habían llevado detenidos a la salida de un cumpleaños de quince. En estos relatos enfatizaron en los peligros de los varones, no tanto en las niñas.

Para “Mujeres por la Dignidad” la problemática de la violencia de la policía es un tema central en su militancia social, a la que ven como una extensión del rol materno, de cuidado de los hijos. Ellas actúan generalmente como respuesta a los casos que se producen, y se han hecho voceras de estas cuestiones en varias oportunidades.

Entre los casos policiales emblemáticos ocurridos en la ciudad se encuentra el del asesinato del joven Giuliano Gallo. Los familiares y amigos del adolescente se han organizado y han realizado varias actividades públicas para hacer visible el hecho, en un acto numeroso en el año 2008, Andrea fue la oradora central, a pesar que ella no tenía relación directa con el hecho y ocurrió en un barrio distante del suyo. Andrea inició el acto y leyó un largo discurso en el que explicó sus convicciones de mujer que vive en la villa y cría a sus hijos allí. Su discurso fue político y puso el énfasis en la vulnerabilidad de los jóvenes en un sistema que los condena y terminan siendo víctimas del “gatillo fácil”. Dijo con mucha fuerza que es fácil señalar con el dedo acusador al chico de la villa..., que los que acusan no miran sus propios errores...Esto no es fácil en una ciudad donde el intendente ha hecho pública en más de una oportunidad sus ideas a favor de bajar la edad de imputabilidad.

Esta preocupación por los jóvenes y los niños, más las ganas de intervenir políticamente desde éste lugar la llevó a formar parte del “Foro por los Derechos del Niño” que se reunía durante el 2007. Este foro se reunía en al Asociación de Trabajadores del Estado. Este espacio les parecía de suma importancia para su militancia:

“En San Martín 760, en ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), nos reunimos en el Foro por los Derechos del Niño. Es una ONG...también se están armando las “mujeres límites”, por la violencia hacia la mujer...eso es nuevo...

Estamos trabajando por los derechos del niño, a mi me llamaron porque dicen que conozco el barrio, la calle, la situación de los chicos. Ahí hacemos conexiones, casi todas somos mujeres, es la forma de estar contacto con las mujeres...hacemos charlas... Del foro del niño han hecho afiches, volantes, yo los llevo a las escuelas, es información ...Yo siempre digo que el día del niño es todos los días...siempre hay chicos que tienen ni para comer. Acá los chicos van al comedor hasta los once años nomás, después ya no se quedan, empiezan a verse, empieza la desigualdad y el chico, el adolescente anda con hambre pero no va al comedor ni a la escuela.”

No sólo Andrea, sino todo el grupo estuvo de acuerdo a que hay muchos chicos que no van a la escuela, que se quedan en calle. Una de las concurrentes señaló que en el curso de su hijo van sólo 17 chicos, que muchos han repetido y no quieren ir a la escuela. Por otra parte, ellas le dan mucha importancia al trabajo con la “escuelita de fútbol”. Su lugar de madre, su maternalismo social lo expresa así:

“El número máximo de chicos es cien, pero quedan chicos afuera. Nosotras trabajamos juntando las zapatillas, porque las zapatillas que tienen son para ir a la escuela. La asistente social me deja las zapatillas acá...abre la puerta y me deja las bolsas...todos buscamos zapatillas. El día del niño festejamos con la escuela, la escolita de fútbol, todos juntos.

¿En el municipio te reconocen? Porque sos manzanera...

No, en el municipio no...yo lo hago porque me gusta, y siempre tenés que estar. El niño tiene tantos derechos, como el derecho a la identidad, pero hay chicos sin documentos. Si no pagás no te daban el documento...Toda la información que tenemos la volcamos, para que las personas no anden buscando por ahí.

El foro del niño es importante, pero hay que pedirles soluciones. El derecho de estudiar...tienen que nombrar docentes, especialistas, psicólogos...”

Andrea y Patricia participan también de los Foros de Seguridad y contaron como se opusieron a los que decían que a los chicos había que detenerlos y bajar la imputabilidad. Ellas sienten que han hecho escuchar una voz distinta a la acusadora que criminaliza la juventud. “Ahí me sale el indio”, dijo Andrea. Imaginamos que no debe haber sido sencillo emitir este tipo de opiniones en estos “foros” que son espacios realmente conservadores, con una fuerte impronta autoritaria, en una ciudad muy militarizada, con una gran concentración de fuerzas militares y policiales.

Palabras finales

Intentamos un breve recorrido teórico por el concepto de subalternidad para poder pensar en sus alcances a los efectos de analizar distinto tipo de activismo protagonizado por mujeres.

Centramos el análisis en el grupo “Mujeres por la Dignidad” que se encuentra en un barrio periférico de Bahía Blanca. El análisis de sus prácticas lo hicimos partiendo del concepto de reflexividad, por el cual no se excluye a quien investiga del proceso investigado, en este caso gran parte de la interacción con este grupo de mujeres no se dio solo a nivel individual sino a partir de mi propia pertenencia a otro grupo de mujeres, Autoconvocatoria Mujeres.

Consideramos que la perspectiva de Mary Nash nos ayuda a pensar en este tipo de práctica que desde el maternalismo social realizan un activismo a favor de los derechos de las mujeres.

A partir del análisis de las prácticas concretas pudimos ver como respondieron críticamente a las imposiciones alimentarias del consumo de soja en los comedores.

Como cuestionan al discurso que criminaliza a los niños y adolescentes y como se han posicionado en el lugar de la protección en espacios públicos de densidad política. También están preocupadas por la problemática de la trata y de la prostitución de las niñas.

Nos resulta interesante ver como estos procesos se fueron dando en momentos de feminización de la pobreza, de crisis económica como fue la del 2000 en la Argentina, y como los liderazgos femeninos y cierto grado de organización de las mujeres surgieron o se consolidaron en relación los distintos proyectos gubernamentales y no gubernamentales para paliar la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVES, Jorge, 2006, *Historia oral, Ensayos y aportes de investigación*, Buenos Aires, Ciesas.

AGUIRRE BAZTAN, Angel, 1995, *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Barcelona, Editorial Boixareu Universitaria

BHABHA, Homi, 2002, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial

BENHABID, Seyla (2006) *Las reivindicaciones de la cultura*, Buenos Aires, Katz.

BUTLER, Judith, Spival, Gayatri, 2009, *¿Quién le canta la estado-nación? Lenguaje, política, pertenencia*, Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós,

CIRIZA, Alejandra, 2008, *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria, Perspectivas Subalternas*, Buenos Aires, Feminaria Editora,

CURIEL, Ochy, 2007, "Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y a la práctica feminista: desuniversalizando el sujeto mujeres", en María Luisa Femenías (comp.) *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, Volumen 3, Buenos Aires, Catálogos pp.163-190.

FRASER, Nancy, 1996, "Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia de Género", Conferencia impartida en Santiago de Compostela, los días 5, 6 y 7 de junio de 1996, España.

FEMENÍAS, María Luisa 2005 "Tres escenas del feminismo argentino", en María Luisa Femenías (comp.) *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, Volumen 2, Catálogos, Buenos Aires, pp. 51-71.

GARGALLO, Francesca, 2002, "El feminismo múltiple: prácticas e ideas feministas en América Latina", en María Luisa Femenías (comp.) *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, Catálogos, Buenos Aires, pp.103-130.

----- 2006, *Ideas feministas latinoamericanas*, Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana.

GIDDENS, A, 1997, Garfinkel, etnometodología y hermenéutica, en: *Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre pensamiento social clásico y contemporáneo*, Editorial Paidós,

GRAMSCI, Antonio, 2004, Antología, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

HERNÁNDEZ, Graciela, Fernández, Bruno, 2008 "Diferencias, desigualdades y subordinaciones", en *CD XI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia*, (19 al 22 de Septiembre de 2007), Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán,

-----, Benvenuto, Adriana, 2008, "Mujeres y maternidades en las políticas públicas" *Los caminos de la libertad y la igualdad en la diversidad*, Actas

de las IX Jornadas de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de estudios de Género, Rosario, Universidad Nacional del Rosario

QUIJANO, Anibal, 2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.*, Buenos Aires CLACSO.

LACLAU, Ernesto, Mouffe, Chantal, *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, (Primera Edición en inglés, 1985), 2004

MIGNOLO, Walter, 2007, El pensamiento decolonial, desprendimiento y apertura, en.: *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Santiago Castro-Gomez y Ramón Gosfoguel (Eds) Bogotá, Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre,

NARI, Marcela (2004), *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Buenos Aires, Editorial Biblos

NASH, Mary, 2006, Identidades de género, mecanismos de subalternidad y proceso de emancipación femenina, en: *Revista Cidob D' Afers Internacionals* N° 73-74:39-57, Fundacuión Cidob

SPIVAK, Gayatri, 2003, ¿Puede hablar el subalterno?, *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 39: 297-364